

La opinión de un telespectador crítico

JOSE LUIS SANCHEZ NORIEGA

1. *¿Cuál es tu valoración global* de la presencia de lo religioso cristiano en la televisión española? Expón también los criterios desde los cuales haces esa valoración global.

En el terreno de la televisión me ciño a los programas de Televisión Española, dado que no conozco los de algunos canales autonómicos y las privadas que emiten no tienen programas específicamente religiosos. La presencia de personas y temas o contenidos relacionados con el cristianismo en TVE se distingue, antes de nada, por el tipo de programa, confesional o no.

Los programas religiosos *confesionales católicos* de TVE («El día del Señor», «Pueblo de Dios», «Testimonio» y «Últimas preguntas») tienen unas características muy señaladas que les diferencian del resto. Se trata de programas concebidos desde fuera de la emisora —ya que vienen pensados desde la Conferencia Episcopal—; su lugar en la programación —en función de un acuerdo entre la Iglesia y el Estado— es más bien marginal y su confesionalidad hace que se dirijan específicamente a los católicos.

Un programa como «El día del Señor» (retransmisión de la Santa Misa desde distintos templos del País) tiene un público muy restringido por su propia naturaleza; pero, al mismo tiempo, cumple una función o servicio para personas imposibilitadas de asistir a la Eucaristía de los domingos y festivos. Creo que este programa, actualmente, se hace con dignidad. Por el contrario, el resto de los espacios no tienen esa función inmediata, práctica, que les da su razón de ser antes de toda otra consideración. Esto quiere decir que tendrán su legitimación en tanto sus contenidos concretos —las emisiones día a día— posean la virtud de acercarse a la gente... Para este asunto habría que plantearse cuál es la audiencia potencial que se desea para estos programas (por ejemplo, si sólo los católicos o también los no creyentes) y qué procesos y objetivos evangelizadores se quieren desarrollar a partir de ellos (por ejemplo, si se trata de motivar para las prácticas de piedad o para el compromiso creyente o si se trata de difundir en la sociedad plural los contenidos de la moral católica...).

Desde el punto de vista de la *realización televisual* —desde el lenguaje propio del medio televisivo— se aprecia un esfuerzo considerable en estos programas confesionales por homologarse con otros espacios de televisión de las mismas características, aunque aún son excesivamente discursivos y tienen el mismo defecto que los demás: predominio de la palabra —y su capacidad para generar discursos abstractos— sobre la imagen —y su capacidad para transmitir experiencias concretas—. Desde el punto de vista de los contenidos creo que hay una dosis de *apología* al modo clásico que en nada beneficia los objetivos que estos programas deberían tener. En el tratamiento de muchos temas se nota demasiado el supuesto de la necesidad de defender la «verdad católica», muy por encima de la simple exposición de la buena noticia. (Esto nos llevaría a una cuestión que excede el marco de la pregunta que se me hace: el programa religioso hecho aquí y ahora, está realizado en una Iglesia concreta, con unos supuestos tal vez discutibles).

En cualquier caso, la labor evangelizadora de la Iglesia en el medio televisivo debería plantearse el anuncio del Evangelio

a quienes no lo conocen, antes que catequizar a los sectores de la población que se declaran católicos, entre otras razones porque el lugar teológico para la catequesis es la comunidad cristiana.

Por otra parte, creo que se ha avanzado en los últimos tiempos a la hora de ofrecer de un modo más flexible los contenidos del cristianismo, intentando —aunque de un modo tímido— acercarse a la pluralidad real que el hecho cristiano conlleva en todos los órdenes y experiencias. Me parece destacable en este sentido el hecho de que los programas confesionales tengan un acercamiento positivo a las proyecciones que históricamente ha tenido el cristianismo en el ámbito de la *cultura*.

La presencia de lo cristiano en el resto de los programas es similar a la que tiene en la prensa o en otros medios de masas. Se trata de una *presencia débil*, episódica y, frecuentemente, ambientada en titulares de «escándalo». A pesar de la queja continua contra la colonización norteamericana de nuestra cultura audiovisual creo que hay que subrayar el tratamiento positivo que, en ocasiones, hacen las películas y telefilmes de aquella industria. Sin embargo, en el conjunto de los programas de televisión, cuando aparece lo cristiano, viene más reducido a lo eclesiástico —casi siempre de un modo anecdótico— que referido al meollo de los valores y creencias del cristianismo.

Echo en falta, en los programas de Televisión Española, *noticias* de y sobre la Iglesia. Si comparamos la *entidad* y la *presencia* de la Iglesia en la entidad y presencia de un sindicato, la ONCE, algunas asociaciones... en televisión, veríamos una inexplicable descompensación. No me refiero a una presencia directamente evangelizadora, sino puramente *comunicativa* (y, por tanto, sometida a los procesos de crítica y contrastación de fuentes que rigen para todos los procesos de obtención y difusión de noticias...).

También echo en falta en los programas con contenidos religiosos —sean confesionales o no— la falta de diálogo o apertura del cristianismo a los debates intelectuales, políticos o cul-

turales de la actualidad periodística. Sólo en algunos temas —y no siempre de modo satisfactorio para el conjunto de los creyentes— como el aborto o la eutanasia, hay una voz que hable desde el cristianismo; por el contrario, las más de las veces, en los debates y las polémicas en que se ve envuelta la opinión pública no está presente el hecho cristiano.

En cuanto a los criterios para este juicio se pueden resumir así:

1. Los programas confesionales deben servir para anunciar el Evangelio antes que para otra cosa; eso implica que deberían estar dirigidos hacia los no creyentes.
2. Mi juicio es severo en la medida en que los programas religiosos ofrecen o bien un cristianismo a la defensiva o bien un anecdotario «sobre» lo cristiano.
3. Creo que los programas no tienen credibilidad en los espectadores críticos en la medida en que los programas religiosos se esfuerzan poco por el diálogo crítico con espectadores adultos.
4. Escasamente en los programas religiosos hay una labor de denuncia y anuncio proféticos; asimismo, creo que falta sensibilidad hacia los oprimidos, pobres, marginados... preferidos por Dios en toda la tradición judeocristiana.

2. *Destaca alguna comunicación religiosa (programa, sección...) y explica por qué la eliges como especialmente valiosa.*

Destacaría los *testimonios* que han aparecido en los programas de Mercedes Milá (Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino, Teresa Kauffman), Jesús Hermida (Vallejo Nájera) e Iñaki Gabilondo (misioneros, varios obispos). Tienen interés en cuanto se trata de presencias en programas de gran audiencia (los espacios confesionales tienen audiencias mínimas) y, por consiguiente, desde el punto de vista de la comunicación de masas, son relevantes. Pero, además, se trata de presencias constituidas por testimonios humildes y sinceros, capaces, por esto mismo, de *llegar* al telespectador (mucho más que cualquier sermón audio-

visual). En todos esos casos —y algún otro, como el documental de Patricio Guzmán sobre la Iglesia chilena titulado «En nombre de Dios» y otros divulgativos sobre misioneros o monjas de clausura— antes que plantearse dar doctrina o demostrar la conveniencia de alguna proposición moral, se trataba de *dar a conocer una vida* que, además de ser cristiana desde los parámetros específicamente religiosos, resultaba testimonial desde la mínima actitud humanista.

Por otro lado, aunque no se trate de espacios con contenidos señaladamente religiosos, hay que destacar algunos programas de «En portada» o «Informe semanal» —o los propios de Gabilondo— que al señalar las injusticias y deficiencias de nuestra sociedad y nuestro mundo han buscado la sensibilidad de la población en el mismo orden que señalan las Bienaventuranzas.

3. *¿Tiene importancia formar al público en la actitud crítica? ¿Cómo se podría conseguir dicha formación?*

Tiene la importancia que tiene la educación en unos valores como condición para la Evangelización. Pero una actitud crítica sería lleva a que el formando pueda enmendar la plana al formador, es decir, sólo es posible desde un espíritu abierto, no dogmático y democrático.

Conseguir la formación de telespectadores críticos pasa por una televisión concebida como *servicio público* (así aparece definida estatutariamente) que haga real el pluralismo de nuestra sociedad y, más allá de la mera representación proporcional de los colectivos sociales, ha de impulsar los valores de igualdad, profundización en la democracia, etc., contenidos en las Declaraciones de Derechos Humanos y en la primera parte de la Constitución Española. Por otra parte, desde una Pegogía Liberadora, el sistema educativo debe impulsar el conocimiento del lenguaje televisual y dar los instrumentos necesarios para el análisis crítico de los mensajes.

4. ¿Cuál es concretamente *tu colaboración evangelizadora como crítico* de televisión.

Las revistas en las que escribo (*Reseña, El Ciervo, Noticias Obreras*) son receptivas al mensaje cristiano y —al margen de confesionalidades explícitas— buscan la evangelización. Los críticos tenemos escasa capacidad para ser agentes de evangelización; todo lo más podemos orientar al lector hacia un tipo de programas o señalar la inoperancia o los valores contrarios al Evangelio de otro tipo. El crítico ha de hacer un juicio sobre la calidad televisual de los programas (sobre todo de los de ficción) y sobre los valores que transmiten los programas. En mi caso concreto me preocupa sobre todo *denunciar* la conformidad y la insolidaridad que presiden los programas de puro entretenimiento; y subrayar los valores del resto de los espacios, valores de los que, en línea con lo dicho más arriba, me preocupa más el que sean evangélicos que su explicitación cristiana. Pero, insisto, la crítica tiene escasa capacidad para evangelizar, al margen de que en cualquier escrito se trasluzcan las creencias del autor...

5. ¿Tienes algo que decir al cristiano que se decide a trabajar en alguno de los medios de comunicación social como pregonero de la noticia religiosa cristiana?
 1. Que sólo siendo un buen profesional se puede ser un buen profesional cristiano.
 2. Que se plantee a quién y para qué han de servir los mensajes que transmita.
 3. Que la Evangelización sólo es posible si hay *buena noticia*; es decir, si para alguien lo que se le dice constituye una noticia, una novedad que cree esperanza y pueda replantear el sentido de su vida.
 4. Que la televisión —y los demás medios— tiene una gran capacidad para anular los mensajes más «subversivos» y, por tanto, hay que estar muy atentos a los nuevos lenguajes.
 5. Que los destinatarios del Evangelio son los pobres de la tierra y sólo siendo pobre se tienen oídos para el mensaje del Salvador.